

mismo le abrazó, mas siempre con gran recato le asió de la muñeca del brazo derecho,<sup>1</sup> y no se consintió apretar el cuerpo; y de esta forma y término lo hizo con *Maxixcatzin*, *Citlalpopocatzin* y *Tlehuezolotzin*. Hecha esta ceremonia tan famosa, se fueron *Xicotencatl*, Cortés y *Malintzin* mano á mano hasta donde habían de ser alojados y aposentados, tratando de su venida y de cómo los venía á visitar y ayudar en lo que se les ofreciese, y á castigar á *Motheuzoma*, su capital enemigo, y toda la demás gente de *Culhua*, que en aquella sazón prevalecía y predominaba en toda la máquina de este nuevo orbe, donde era tan temido, y adorado y reverenciado como si fuese su dios, teniendo señorío, poder y mando en este tan remoto y apartado Imperio, sobre todas las naciones de estas tan extrañas partes.

<sup>1</sup> Así se representa este suceso en la lámina quinta del Lienzo de Tlaxcalla; pero allí el recibimiento es en esta ciudad, y sólo se ve á tres de los señores, porque sin duda *Xicotencatl*, por viejo y ciego, no pudo asistir.

En el Lienzo el itinerario de Cortés es el siguiente: penetró en territorio de Tlaxcalla, por Iliyocan; de allí pasó á Tecoaac, de allí á Atlhuetzyan; y en fin, á Tlaxcalla.

## CAPITULO IV.

Alojamiento.—Obsequios singulares á los caballos.—Suponíanlos fieras carnívoras.—Los Caciques ofrecen á Cortés sus hijas.—Presente de trescientas mujeres.—Nombre que impusieron á Cortés y á Alvarado.—Conferencia con los Caciques.—Dudas que los afligen sobre la procedencia, designios y naturaleza humana ó divina de sus huéspedes.—Respuesta lisonjera de Cortés.—Exige la destrucción de los ídolos.—Resistenla los Caciques.—Persiste Cortés, amagando con retirarles su protección.—Ceden.—Consternación general.—El pueblo oculta sus ídolos.—Bautizan á los cuatro Caciques y otros Señores.—Destrucción de los ídolos.—Fiestas y regocijos públicos.—Manera de administrar el bautismo en aquella época.

Aposentados, como tenemos referido, los nuestros en los Palacios de *Xicotencatl*, con mucho cuidado fueron del regalados y servidos, donde presentaron á Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor tejido, y otras ropas \*de plumas\* de estima, y gran suma de bastimentos de aves, gallinas y codornices, liebres, conejos, venados y otros géneros de caza, que son y eran de las carnes que usaban comer los Señores de esta tierra, sin el maíz y frijol y otras legumbres de la tierra. Finalmente se les dió todo lo necesario para el sustento de los nuestros.<sup>1</sup> Luego á los principios, en el lugar y pueblo de *Tecohuatzinco* en la provincia de Tlaxcalla, entendieron los naturales que el caballo y el que iba encima era todo una cosa, como los centauros ú otra causa monstruosa; y así daban ración á los caballos, como si fuesen hombres, de galli-

<sup>1</sup> Este pasaje está representado en la lámina sexta del Lienzo de Tlaxcalla.

nas y cosas de carne y pan; el cual engaño duró muy poco, porque luego entendieron que eran animales irracionales que se sustentaban de yerbas y en el campo, aunque también estuvieron mucho tiempo en opinión de ser animales fieras que se comían á las gentes, y que por esta causa decían que los hombres blancos les echaban frenos en las bocas atrailladas contra ellos. Cuando acaso algún caballo traía ensangrentada la boca, decían que se había comido algún hombre; por manera que sospechaban que eran de tanto entendimiento, que los mandaban los dioses para lo que habían de hacer, sin entender el secreto del gobierno del freno y espuelas; y así cuando relinchaba un caballo decían que pedía de comer y que se lo diesen luego no se enojase: de esta manera procuraban de tener contentos á los caballos, en darles de comer y de beber muy cumplidamente.

De estas novedades y casos no vistos, venían gentes forasteras y extrañas secretamente á saber lo que pasaba, y qué gentes eran éstas que habían venido, de dónde y de qué parte y qué cosas las que traían. Los de Tlaxcalla les decían muchas más cosas de las que pasaban, para ponelles temor y espanto y que publicasen todas estas cosas en toda la tierra, como en efecto se puso, y se decía afirmativamente que los nuestros eran dioses, ó que no había poder humano que pudiese pugnar contra ellos, ni quien los pudiese ofender en el mundo ni enojallos.

Estando pues los nuestros en este buen alojamiento, presentaron á Cortés más de trescientas mujeres hermosas <sup>1</sup> \* de muy buen parecer muy \* bien ataviadas, las cuales le daban para su servicio porque eran esclavas que estaban dedicadas para el sacrificio de sus ídolos, y estaban presas y condenadas á muerte por excesos y delitos que habían cometido contra sus leyes y fueros; y pareciendo á los Caciques que no había mejor en qué em-

<sup>1</sup> Este pasaje está representado en la lámina séptima del Lienzo de Tlaxcalla.

plearlas, las dieron en ofrenda y sacrificio á los nuestros, las cuales iban llorando su gran desventura, á padecer crueles muertes \* considerando el cruel sacrificio que habían de padecer \*, y después de muertas comérselas los dioses nuevamente venidos. Algunos han querido afirmar en este particular, que estas mujeres eran hijas de Señores y principales, lo cual no pasó así, porque de su antigüedad tenían esclavos y esclavas habidas en despojos de guerras y de gentes extranjeras venidas y traídas de otras naciones, y esta esclavonía sucedía en los hijos é hijas de los esclavos \* esclavas \*, y pasaba muy adelante esta sucesión hasta los bisnietos. Finalmente, aquestas trecientas mujeres se dieron y ofrecieron al capitán Cortes para que le sirviesen á él y á sus compañeros; y al tiempo que se las presentaron no las quiso recibir, sino que se las tornaron á llevar, respondiéndoles que se lo agradecía mucho é que no las quería recibir porque en su religión cristiana no se permitía aquello, \* porque si no fuesen cristianas bautizadas no se podía hacer \*, y cuando esto oviese de ser, sería para tomarlas por su única mujer y compañía por orden de la Santa Madre Iglesia; \* que no las podían tener porque su ley lo vedaba \* como adelante \* mediante Nuestro Señor \* lo verían; mas con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió á título de que \* se recibían para que \* sirviesen á *Malintzin*, advirtiéndole de que sienten mucho los indios cuando no les reciben los presentes que dan aunque sea una flor, porque dicen que es sospecha de enemistad y de poco amor y poca confianza del dante y del que presenta la cosa, que así se usaba entre ellos. Cuando así tenían una mujer principal, la acompañaban muchas mujeres para que la sirviesen; de manera que para el servicio de Marina se quedaron en servicio del capitán \* Cortés \* las que como dicho es, hasta que adelante viendo que algunas se hallaban bien con los españoles, los propios Caciques y principales daban sus hijas propias con el propósito de que si acaso algunas se empreñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos: y así fué que el buen *Xicotencatl* dió una hija suya hermosa \* y de

buen parecer\* á *D. Pedro de Alvarado* por mujer, que se llamó *Doña María Luisa Tecuelhuatzin*, porque en su gentilidad no había más matrimonio que el que se contraía por voluntad de los padres, y así daban sus hijas á otros Señores, que aunque se usaban muchas ceremonias de sus ritos gentílicos como atrás lo dejamos declarado, los Señores absolutamente tomaban las mujeres que querían, y se las daban como á hombres poderosos; y por esta orden se dieron muchas hijas de Señores á los españoles, para que quedase de ellos casta y generación por si se fuesen de esta tierra.

Llamaron los naturales á Hernando Cortés *chalchiuh capitán*, que quiere decir tanto como si dijéramos *capitán de gran estima y valor*, y este es el natural sentido que se le daba, porque el *chachihuitl* es de color de esmeralda, y las esmeraldas son tenidas en mucho entre los naturales, son muy preciadas, y así compararon la persona de Cortés con estas piedras, llamándole *chalchihuitl capitán*, \*comparando al buen español con los chalcihuites y esmeraldas\*, ó como si agora dijésemos *esmeralda capitán* ó *muypreciado caballero*, \*llamándole así por excelencia *chalchihuitl capitán*\*. Por lo consiguiente llamaron á *D. Pedro de Alvarado* el *Sol*, porque decían que era hijo del sol por ser rubio y colorado, de muy lindo rostro, donaire y disposición y buen parecer, y así entre los naturales no le daban otro renombre, porque después del capitán Hernando Cortés no ovo otro más querido ni amado de los naturales \*que D. Pedro de Alvarado\*, especialmente de los de Tlaxcalla: y como estuvieron los españoles en este buen acogimiento en las casas y palacios del gran *Xicotencatl*, procuró *Maxixcatzin*, con grandes ruegos, que Cortés y toda su gente se pasasen á su barrio y cabecera \*y á sus casas, y que allí le serviría y regalaría, que es en el barrio y cabecera\* de Ocotelulco: lo cual Cortés le agradeció mucho y se pasó á su Señorío y cabecera él y sus compañeros, así por dalle gusto y contentalle, como también porque así le convenía dar contento á todos y ganalles la voluntad, particularmente á *Maxixcatzin*. Tuvieron allí descanso algunos

días con mucho regalo y regocijo, con buenos entretenimientos de fiestas á su usanza.<sup>1</sup>

Al cabo de todo esto y pasadas sus fiestas, habiéndose congregado los cuatro Señores de las cuatro cabeceras y demás principales y Caciques, procuraron de tratar con Cortés con palabras \*blandas, y le rogaron y suplicaron\* con mucho encarecimiento, diciendo de esta manera: "Pedímoste por merced, valeroso Capitán, único Señor de los hombres blancos y barbudos, que ya que os tenemos por hermanos y muy verdaderos amigos, que os declaréis con nosotros en decirnos y declararnos sin dobléz ninguno, sino sencillamente y con abierto pecho y claras entrañas ¿qué es lo que buscáis y lo que queréis? \*¿qué vuestro disinio<sup>2</sup> y principal propósito\*, y á qué habéis venido á nuestras tierras? porque ya nosotros aquí estamos y aquí nos tenéis en paz á vuestra voluntad y limpia y segura amistad, con fe y palabra inviolable de que os tenemos por amigos con presupuesto de jamás quebrantarla nosotros, ni los nuestros, ni nuestros hijos: decidnos agora bajo de esto vuestra voluntad y de toda la realidad de la verdad, primeramente si sois hijos de Dios y si sois hombres mortales como nosotros ¿ó si tenéis alguna deidad, ó si sois dioses y de qué partes del mundo sois venidos? y si es cierto que habéis bajado del cielo como se ha imaginado, desengañadnos de todo punto, porque queremos estar desengañados, seguros y satisfechos, porque sabido vuestro intento,

<sup>1</sup> Según el autor, primero se había alojado Cortés en Tizatlan, en la casa de Xicotencatl, y después en Ocotelulco en la de Maxixcatzin; pero el mismo Cortés, en su segunda Carta Relación, refiere que se fué á la ciudad de Tlaxcalla, y que en ella residían los cuatro Señores. Hace á este propósito una relación exagerada de ella y del señorío, como antes la había hecho del número de los guerreros que lo atacaron, sin duda para impresionar á Carlos V y hacer más meritorias sus hazañas. Se comprenderá su exageración, con saber que hace á la ciudad de Tlaxcalla superior á Granada, y que al señorío le da quinientos mil habitantes y noventa leguas de extensión en torno. Hoy el Estado, que ocupa mayor espacio, apenas si tiene unas doscientas ochenta leguas cuadradas y unos cien mil habitantes.

<sup>2</sup> designio.—R.

aquí nos tenéis para todo lo que quisieréis hacer é intentar, y nos hallaréis muy prontos y aparejados para todo; é si habéis de pasar adelante, os daremos favor y todo lo necesario para el matalotaje; ó si traéis intención de vivir entre nosotros, mirad donde os parece buen sitio para hacer vuestro asiento y donde estaréis mejor acomodados, porque os daremos tierras y montes y aguas, y os ayudaremos á hacer vuestras casas para en que podáis vivir á vuestro contento; y cuando esto no sea de todo lo que os preguntamos, decidnos si nos traéis alguna embajada de los altos soberanos dioses á cuya deidad estamos sujetos: decidnos y declaradnos la verdad, que á cualquiera cosa que se nos dijese de parte de ellos, estamos muy prestos para lo cumplir, así por guerras como \*por sacrificios ú\* cualquiera otro modo y manera que lo tengan ordenado, según fuese su voluntad, que suyos somos y sus vasallos. Por tanto, valeroso Capitán, no nos tengáis así suspensos, declaradnos vuestra voluntad, pues la nuestra bien la sabéis y la habéis conocido, que de ilustres y nobles caballeros es declararse con los amigos, y *aun con los enemigos.*"

A las cuales razones que ovieron hablado *Maxicatzin* y *Xicotencall*, respondió Cortés mediante y por lengua de *Malintzin* y Aguilar, diciendo á los cuatro Señores de las cuatro cabeceiras: "Yo os agradezco mucho, generosos y amigos míos, vuestra lealtad y amigable voluntad: bien parece vuestro principado ser de mucha \*alteza\* y estima y gran valor: pues así es, y queréis saber particularmente de mí y de mis compañeros quiénes somos, y de dónde \*y de qué parte\* venimos, justa razón pedís y es muy bien que se os diga, y estéis desengañados de las dudas en que estáis y de las cosas que ignoráis. Habéis de saber que mis compañeros y yo somos venidos de muy lejanas partes y de tierras muy remotas y apartadas de éstas; nos llamamos *cristianos*, porque lo somos por ser hijos del verdadero Dios, de aquel que crió el cielo y la tierra y todas las demás cosas que en el mundo hay y se ven; y somos venidos de parte del Emperador D. Carlos de Austria, que es muy gran Señor,

el cual nos ha enviado á visitaros, porque sabe y entiende la necesidad en que estáis, así de fuerzas temporales como de fe, y para que también os demos noticia, dandoos á entender cómo no hay más de un solo Dios verdadero, porque todos los demás que tenéis y adoráis por dioses son dioses falsos y de mentira, llenos de vanidad, obrados y hechos por mano de otros hombres bestiales y torpes, porque al fin son dioses mudos é insensibles que no se mueven, y así su sér es compuesto de ninguna fuerza, ni valor, ni de ningún efecto, para lo cual soy venido á desengañaros del engaño en que vivís y habéis estado, y á traeros \*y daros\* otra ley mejor que la vuestra porque es la del verdadero Dios, limpia y clara sin ningún género de engaño ni duda, fuera de tanta barbarie de sacrificios crueles y abominables como son los que usáis en vuestros ritos; y ansimismo vengo á declarar y decir cómo después de esta vida hay otra que es eterna y sin fin, cuya claridad se os será mostrada y enseñada por los Ministros de Dios, para que estéis enterados de las cosas de nuestra Santa Fe Católica, que para ello el gran Señor de cuya parte soy venido os enviará muy en breve tiempo; y así os ruego y amonesto que tengáis por bien, sin recibir pesadumbre alguna, pues tanta amistad me tenéis, que quiero derribar estos vuestros ídolos, aquestos que tenéis y adoráis por dioses, que os tienen ciegos y engañados, que esta ha sido mi principal venida, y después de esto vengo á ayudaros y á dar muy cruda guerra á *Motheuzoma* vuestro capital enemigo, y vengar vuestras injurias, en cuya venganza y castigo veréis que mi amistad es firme y muy verdadera, para que después vengados de vuestros crueles enemigos y crueles adversarios, vivir con descanso entre vosotros, sin jamás desampararos: quería sacar de esto, generosos Señores, que os persuadiédes á querer seguir ante todas cosas mi sacra religión, mi santísima ley y fe verdadera que es la del verdadero Dios Jesucristo nuestro Señor Unigénito Hijo de Dios y Salvador del mundo, y que os bautizáredes con el agua del Espíritu Santo, para que quedaseis lavados y limpios de todas vuestras culpas, mancillas y pecados,